

Cok ->

#13

8.2 2003

Julio-septiembre, 2003

Número 13

IELECTRUM

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE NUMISMÁTICOS DE CUBA

Calle de los Oficios # 8, Municipio La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, CP 10100

RECUERDO

Múltiples actividades se han llevado a efecto en varios círculos provinciales y municipales, así como en la Habana Vieja, escenario principal de la celebración por el Día de la Numismática Cubana. Varios miembros de la ANC expusieron en el Museo Numismático monedas, medallas y billetes, estos últimos rubricados por Carlos Manuel de Céspedes, y tampoco faltaron en esta muestra los famosos bonos del Movimiento 26 de Julio. Por su parte, otro grupo de coleccionistas se dio cita en varias plazas de la ciudad, en las que presentaron una parte de sus colecciones para disfrute del público en general.

Por otro lado, se destacaron los círculos de Santiago de Cuba, Holguín, Sancti Spiritus, Camagüey, Play a y Habana del Este-Regla, los cuales, en coordinación con los museos de sus territorios, presentaron interesantes muestras acompañadas de charlas y conferencias.

El estrechamiento de las relaciones de trabajo entre el Museo Numismático y la ANC

ha sido un factor vital para que esta edición de festejos por el Día de la Numismática Cubana haya alcanzado un altísimo nivel. El acto inaugural, efectuado en la Plaza de Armas, junto a la estatua del Padre de la Patria, y amenizado por el Coro del Banco Nacional de Cuba, contó con las palabras centrales del licenciado Pedro Cosme Baños, miembro del ejecutivo nacional de la ANC y presidente de la filial provincial de Ciudad de La Habana de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, y estuvieron también presentes el compañero Fernando González, vicepresidente de la ANC y funcionarios del BANDES, el Banco Central de Cuba, el Banco Nacional de Cuba y la Empresa Cubana de Acuñaciones.

Fue muy emotivo el reconocimiento hecho al aporte que el Círculo de Santiago de Cuba ha hecho a la numismática de nuestro país, por lo cual le fueron entregados sendos diplomas a su presidente Angel Remedios Martínez y a su compañera de la vida, María Carbonell Ferrer.

Al propio tiempo, el Museo Numismático, la ANC y la Empresa Cubana de Acuñaciones hicieron también patentes su reconocimiento, por el trabajo desempeñado, a los compañeros Laura García Foubero, fundadora de la Casa de la Moneda, y Eloy Capote Cruz, diseñador de la moneda del buque Santísima Trinidad, a los cuales entregaron también sus correspondientes diplomas.

Este Boletín contiene:

- *Día de la Numismática Cubana*
- *El escudo cubano en el siglo XIX*
- *José Martí en los billetes de banco cubanos*
- *Numisnoticias*
- *¿Sabe usted...*
- *Fichas cubanas:*

La Cocina Económica de Santiago de Cuba

DÍA DE LA NUMISMÁTICA CUBANA

El 9 de julio es el DÍA DE LA NUMISMÁTICA CUBANA, ya que ese día del año 1869 se aprobó por el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, el circulante monetario que tendría la recién creada República de Cuba en Armas. Por el valor histórico de este hecho, se acordó por la Asociación de Numismáticos, el Banco Central de Cuba y el Museo Numismático celebrar este día con las siguientes actividades que se desarrollaron durante todo el mes de julio.

Día 3 de julio - Exposición transitoria "Del 10 de Octubre al 26 de Julio".
Consistió en una exposición numismática que tuvo como finalidad exponer piezas que abarcan, en un recorrido histórico, desde los billetes firmados por Carlos Manuel de Céspedes hasta los bonos emitidos por el Movimiento 26 de Julio.
Efectuada en la Sala Transitoria del Museo Numismático, por miembros de la ANC.

Día 8 de julio - Actividad infantil "Los niños y la Numismática".
Actividad cultural realizada en el Museo Numismático por el Grupo de Teatro Infantil "Punto Azul".

Día 8 de julio - Conferencia "Carlos Manuel de Céspedes y la emisión numismática de 1869".
Impartida en el Museo Numismático por especialistas de la propia institución y de la ANC.

Día 9 de julio - Acto central por el Día de la Numismática Cubana.
Efectuado en la Plaza de Armas, con las palabras centrales a cargo del Lic. Pedro Cosme Baños, presidente de la filial provincial de la Unión de Historiadores de Cuba en Ciudad de La Habana.

Día 9 de julio - Exposiciones numismáticas en las Plazas del Centro Histórico.
Participaron en ellas miembros de la ANC, el Museo Numismático y la Casa de la Moneda de Cuba.

Día 9 de julio - Concierto Homenaje en el Museo Numismático.

Día 11 de julio - Muestra expositiva "El Automóvil en la Numismática".
Efectuada en el Depósito del Automóvil en coordinación con el mismo.

Día 16 de julio - Actividad homenaje al aniversario 26 de la Casa de la Moneda de Cuba.
Realizada en el Museo Numismático.

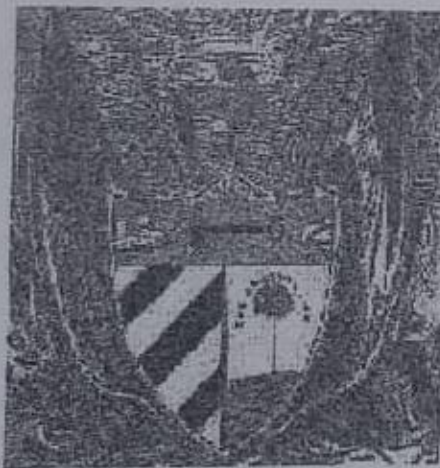
Día 30 de julio - Conversatorio sobre "La emisión numismática de los bonos del 26 de Julio".
Impartido en el Museo Numismático por un panel de especialistas del Museo, la ANC y la Unión de Historiadores de Cuba.

EL ESCUDO CUBANO EN EL SIGLO XIX (I)

Lic. Marta Rosa Fernández López

El elemento fundamental, en la mayoría de las piezas numismáticas cubanas, lo constituye un escudo. Esta característica se mantuvo constante desde 1850, cuando se emitió el primer bono de recaudación de fondos para la invasión llevada a cabo por Narciso López, hasta las últimas monedas emitidas en este año. El escudo nacional, que es uno de los símbolos patrios, no se adoptó desde su inicio tal y como lo conocemos hoy. El diseño inicial, lleno de elementos anexionistas, se fue transformando en procesos sucesivos, como reflejo de las etapas por las cuales transitaron los ideales políticos de nuestros libertadores durante sus luchas contra el coloniaje español. Pero lo que sí resulta innegable es que, independientemente de la forma adoptada según la época, el escudo constituye un elemento básico en la numismática cubana desde mediados del siglo XIX hasta la fecha.

El surgimiento de nuestro escudo, en su versión más aceptada, lo sitúa en 1849 en la ciudad de Nueva York y fue la que nos transmitió Cirilo Villaverde, un novelista cubano que por sus ideas de tendencia anexionista se encontraba exiliado en la ciudad de Nueva York. Cirilo, en esa época, fungía como secretario de Narciso López, quien fue un luchador por la eliminación del coloniaje español en Cuba, de filiación anexionista, y que se encontraba en los preparativos para una expedición armada a la Isla. Villaverde afirma que el diseño completo del escudo fue de Miguel Teurbe Tolón (1820-1857); poeta, periodista y diseñador matancero exiliado en Estados Unidos desde 1848; también de tendencias anexionistas, y que formaba parte del Consejo de la Junta Revolucionaria Cubana de los exilados en Nueva York. Teurbe Tolón ya había participado en el diseño de la bandera nacional; pero ahora Narciso López necesitaba un emblema que representara al movimiento que él presidía; esto debió ser unas de las causas por la cual nuestro escudo desde su inicio no se ajustaba a las leyes de la heráldica, dado que no fue diseñado para escudo de una nación, sino como un simple emblema para documentos de la expedición armada.



El diseño original consiste en una adarga ojival suiza; que consta de tres cuarteles, uno superior y dos inferiores. El cuartel superior muestra un paisaje de mar y cielo, con dos promontorios entre los cuales hay situada una llave sobre el mar y por encima de ella un sol poniente, cuyos trece rayos la alumbran. El cuartel inferior derecho muestra tres franjas azules, representativas de los tres departamentos militares en que estaba dividida la isla de Cuba (Occidente, Centro y Oriente), sobre un fondo de cinco franjas blancas inclinadas de derecha a izquierda. En el cuartel inferior de la izquierda, una palma se alza en una llanura, con su penacho mustio, orlado de trece estrellas que brillan sobre ella en el cielo en forma de semicírculo. El escudo está coronado por un gorro frigio rojo en cuyo centro se encuentra la estrella solitaria, y tiene en el dobléz inferior, a modo de repetición, trece estrellas. Alrededor

del escudo se ven cuatro banderas, gallardetes, sables, fusiles, un redoblante, un cornetín, un cañón y un grupo de balas.

Los detalles considerados como anexionistas son, por una parte, la repetición de la cantidad de trece en diferentes elementos, como una clara alusión a las trece colonias norteamericanas que

lucharon contra el coloniaje inglés. Son trece los reflejos provenientes del norte, de un sol que alumbraría nuestra futura libertad, trece las estrellas que brillaban en el cielo de la campiña cubana y trece las estrellas en el gorro frigio. Como colofón del simbolismo anexionista del diseñador, se observa el lugar en que situó a la bandera norteamericana, la cual puso en primer plano a la derecha, que es el lugar considerado de honor y reservado siempre a la bandera de mayor jerarquía.

Y fue así como, el 30 de abril de 1850, con la impresión de los bonos emitidos a nombre de la "Junta Patriótica para la promoción de los intereses políticos de Cuba", firmados por Narciso López, en Nueva Orleans, se utiliza por primera vez la versión inicial del escudo nacional; con la particularidad de que fue sobre un documento numismático.

Después del fracaso de la expedición de Narciso López, Gaspar Betancourt Cisneros, cuyas aspiraciones anexionistas apoyaba, continuó las labores conspirativas en el exilio en pro de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Betancourt Cisneros nació en Puerto Príncipe en 1803, de una familia muy rica, y cursó sus estudios superiores en los Estados Unidos desde 1822 hasta 1834. Después de regresar a la Isla por sus ideas liberales, conspiró y se hizo sospechoso siendo perseguido por el gobierno español. En 1846 se vio obligado a marchar al exilio y se estableció en Nueva York. Allí, en unión de otros emigrados, fundó el Consejo Cubano, delegación en el exilio de las sociedades clandestinas que existían en Cuba de ideologías anexionistas. Más tarde fue presidente de la Junta Cubana de Nueva York, que se fundó en 1852.

Con la finalidad de recaudar fondos para la Guerra de Independencia, esa Junta emitió bonos en 1854. El diseño



del escudo que aparece en los mismos es de forma ojival, dividido en dos cuarteles; el superior es casi un triángulo, al parecer blanco, con una estrella roja de cinco puntas, y las leyendas "JUNTA CUBANA" y "19 DE OCTUBRE 1852". El cuartel inferior está formado por tres franjas azules y dos blancas. El gorro frigio tiene seis estrellas visibles lo que hace presumir que fueran trece en total. Este escudo nunca fue adoptado como oficial de la República de Cuba.

Después de fracasados los ideales anexionistas entre los exiliados cubanos en Estados Unidos, se crea una nueva sociedad ya con la idea de una patria realmente libre y soberana; que fue la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. La Comisión Ejecutiva emitió bonos para recaudar fondos en 1866; con la finalidad de comprar armas para una expedición que apoyara un levantamiento armado en Cuba.

Adoptaron la decisión de utilizar el escudo de Teurbe Tolón, pero con modificaciones en su diseño, consistentes en eliminar todos los elementos anexionistas que contenía, además de algunos adornos externos que no eran compatibles con un escudo, y dejar las banderas pero eliminando la norteamericana y poniendo en su lugar la chilena, nación ésta que había prometido su ayuda a la independencia de Cuba.

(Continuará)

JOSÉ MARTÍ EN LOS BILLETES DE BANCO CUBANOS

C.P. Guillermo Triana Aguiar

La efigie del gran patriota cubano, inspirador de la Revolución iniciada en 1953, aparece reflejada en todas las emisiones de valor unitario durante más de medio siglo

Este año se conmemora el 150 aniversario del nacimiento del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, y al mismo tiempo se cumplen 108 años de su caída en combate, al inicio de la segunda Guerra de Independencia contra el colonialismo español. Estas fechas evocan la presencia del Maestro como uno de los símbolos patrios más reflejados en los billetes de banco cubanos.

No fue hasta 1934 que el país asumió uno de sus derechos de soberanía al ordenar —mediante el Decreto-Ley 93— la acuñación de 10 millones de monedas de plata de un peso, con el fin de respaldar y garantizar el mismo valor en billetes certificados con semejantes requerimientos y formalidades que los de Estados Unidos.

El valor facial fue de 1, 5, 10, 20 y 50 pesos, figurando en el anverso la efigie de distinguidos y destacados patriotas cubanos, y en su reverso, el escudo de armas de la República de Cuba.

La figura de José Martí —poeta, escritor, periodista, orador y apóstol de nuestra independencia— fue seleccionada para los billetes de 1 peso, la unidad monetaria cubana. Su imagen aparece en las diversas emisiones realizadas desde 1934 hasta la fecha.

A pesar de numerosos cambios institucionales y de gobiernos ocurridos durante casi 70 años, la presencia de Martí se ha mantenido como un símbolo constante de la unidad monetaria cubana. De 1934 a 1949 los billetes de banco fueron emitidos por el Ministerio de Hacienda; posteriormente, desde 1950 hasta 1995, por el Banco Nacional

de Cuba; por último y desde su creación, por el Banco Central de Cuba.

En este largo proceso se destacan tres emisiones conmemorativas: la del centenario del nacimiento de Martí, en 1953, la del 15 aniversario de la nacionalización de la banca cubana, en 1975, y la más reciente por el 150 aniversario de su nacimiento, en el actual 2003.

Tras el triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959, los billetes de banco reflejaron importantes eventos históricos, como el arribo a La Habana del Ejército Rebelde. Una excepción es la emisión de 1975, la cual muestra el almacén de azúcar a granel y la planta de fertilizantes nitrogenados de Cienfuegos.

Todas las notas bancarias de 1959 a 1966 llevan la firma del Presidente del Banco Nacional y del Ministro de Hacienda. Las series de 1960 y 1961 son relevantes debido a la firma del Comandante Ernesto “Che” Guevara como Presidente del Banco Nacional de Cuba, lo que hace que sean muy solicitadas por los coleccionistas.

Entre 1966 y 2003 sólo aparecen las firmas de los Presidentes en funciones del Banco Nacional de Cuba, Orlando Pérez Rodríguez, Raúl León Torras y Héctor Rodríguez Llompart, y del actual Presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón Valdés.

También desde 1991 circulan monedas de 1 peso, acuñadas en la Ceca de Cuba, con la efigie de Martí en su anverso, en concordancia con la tradición de mantener la efigie del gran patriota en las piezas que representan la unidad monetaria cubana. ■

NUMISNOTICIAS

Recientemente el Círculo Numismático de Santiago de Cuba realizó las siguientes actividades:

Exposición de monedas de 100 países diferentes, desde 1851 hasta 1950, montada en la Sociedad Hebrea, en coordinación con su directora Eugenia Paría y el asociado Jorge Ganz (2081).

Exposición sobre José Martí en los billetes cubanos, efectuada en la inauguración de una dependencia del BANDEC.

Entrega de diplomas a todos los asociados que sobrepasan los 70 años de edad y a los de mayor asistencia al Círculo.

Celebración de la subasta nacional en la fecha planificada del 25 de mayo.

Conferencia sobre los bonos del Movimiento 26 de Julio, impartida por el Lic. Augusto Castillo Boix.

Elecciones correspondientes al período 2003-2008, en las cuales resultó reelecta, casi en su totalidad, la anterior directiva.

Nos escribe un entusiasta coleccionista español que desea mantener intercambio con numismáticos cubanos. Los interesados pueden dirigirse a:
Sinforiano Sardá, Avda. Pere el Cerimonios num. 19 - 4° - 8°, 43205 Reus (España)
E-mail: ssid@tinet.fu.es

¿Sabe usted...

...qué monedas se acuñaron en la América hispana, en los tiempos coloniales, sin la autorización de la corona española?

Las acuñadas en la ceca de Lima, capital del Virreinato del Perú, por el virrey Luis Enriquez de Guzmán, llamado el Conde Alba de Liste, durante los años 1659 y 1660, y que por presentar en su diseño una estrella que formaba parte del escudo de la ciudad, fueron conocidas como la emisión "Estrella de Lima". La misma consistió en monedas de plata de 1, 2, 4 y 8 reales y de oro de 1 y 8 escudos. El virrey, afectado su gobierno por la carencia de recursos en la colonia, ordenó por su cuenta reabrir la ceca, cerrada desde 1588, y acuñar estas monedas, para de esa forma lograr que el Virreinato ganara el impuesto del 20% (el quinto del rey) sobre la producción de plata y monedas que pasaban por la ceca, lo cual permitiría cubrir la mayoría de los costos administrativos y de los déficits de las rentas públicas. Pero enterado el rey Felipe IV, con gran disgusto, ordenó que fuera cerrada de nuevo la ceca y envió una fuerte reprimenda al virrey por asumir prerrogativas que no correspondían a su cargo. (Menzel, Sewall. "Las maquinas de oro 'Estrella de Lima' 1659-1660", en *Gaceta Numismática* 116, Barcelona, marzo de 1995)

LA COCINA ECONÓMICA DE SANTIAGO DE CUBA

Alfredo Díaz Gómez

Las constantes victorias logradas por las fuerzas mambisas sobre las tropas coloniales españolas en el primer año de la Guerra de Independencia de Cuba, que tuvieron su mayor realce en la exitosa campaña de invasión a Occidente llevada a cabo por Maceo y Máximo Gómez, hicieron pensar al gobierno español que no podría ganar la contienda a menos que aplicara una política genocida de represión sobre el campesinado, el cual constituía el mayor apoyo con que contaban los insurgentes cubanos. A ese efecto envió a la Isla, como nuevo capitán general, al sanguinario Valeriano Weyler, el que a su llegada dictó sucesivos bandos que obligaban a la población rural a reconcentrarse en los principales pueblos y ciudades, mientras el ejército español quemaba sus bohíos y prohibía todo tipo de comercio entre la ciudad y el campo.

Hasta entonces las ciudades habían padecido sólo las vejaciones habituales, aunque cada vez más acentuadas, de los militares españoles: persecución y vigilancia continuas, censura de prensa, etc., pero a partir de 1897 empezaron a sufrir la guerra propiamente dicha. Afluyó de inmediato un sinnúmero de reconcentrados hambrientos, que se diseminaban por las calles sin encontrar casa ni trabajo, lo cual provocó que la escasez de ciertos productos de consumo cotidiano se hiciera sentir rápidamente.

Es difícil estimar el número de reconcentrados que afluyeron a las ciudades, pues nunca fueron contados. Un historiador español, de concepciones opuestas a las de Weyler, y por tanto, poco sospechoso de atenuar las cifras, estimaba en 70,000 las personas reconcentradas en La Habana, 62,000 en Matanzas y 40,000 en Pinar del Río,

mientras el cónsul norteamericano, Mr. Lee, informaba el 14 de diciembre de 1897 que de los 100,000 reconcentrados en La Habana, habían muerto ya 52,000. Este estimado lo hacía en función de las colectas que quería suscitar en Estados Unidos para el socorro de los reconcentrados.

Estos tenían, por lo general, su campamento en algún terreno baldío de las ciudades; en La Habana, Weyler les reservó los "fosos", es decir, las zanjas secas que circundaban las antiguas murallas. Apilados bajo techos de yaguas o ramas, sin agua, sin letrinas, enfermaban rápidamente de tifus, viruela, disentería o cólera. Durante el día invadían las calles en busca de limosna y esperaban las sobras a la puerta de las fondas y los cafés.

En la mayoría de las ciudades, los ayuntamientos intentaron remediar esa miseria con la creación de cocinas económicas, hospitales, dispensarios y asilos para huérfanos. En La Habana, el gobernador Rafael Fernández de Castro, y en Santiago, el alcalde Emilio Bacardí, fueron los promotores de estas creaciones. No obstante, tales iniciativas no recibían ningún apoyo del gobierno central. Un bando de Weyler, de 29 de mayo de 1896, señala que los familiares de los insurrectos no tendrían derecho a las comidas organizadas para los reconcentrados, y las autoridades militares protestaban de que éstas medidas perjudicaban a sus soldados, también hambrientos.

En marzo de 1897 según datos tomados de las Crónicas de Santiago de Cuba, de Emilio Bacardí Moureau, el periódico "La Bandera Española" hizo un llamado al comercio, a los industriales y a las personas económicamente acomodadas, con el fin de

remediar en algo el hambre y la miseria de tantos infelices que deambulaban por la ciudad sin albergues ni medios de subsistencia.

Por iniciativa de Germán Michaelsen, presidente del Club Náutico, y con el apoyo de varios comerciantes locales, se efectuó el 24 de marzo de ese año una reunión especial en la Cámara de Comercio, en la cual se acordó el establecimiento de una cocina económica donde los hambrientos pudieran satisfacer sus apremiantes necesidades. Se colectaron varias sumas de dinero y se abrieron suscripciones mensuales para su sostenimiento, hallándose entre los contribuyentes el arzobispo Fray Francisco Sáenz de Urturi, que donó 100 pesos y se suscribió con 20 pesos mensuales, y el capellán del Ejército Julián Díaz Valdespares, que había intervenido en la fundación de ese tipo de cocinas en varios pueblos de la isla. Asimismo el Ayuntamiento santiaguero se comprometió a aportar cada mes 250 pesos.

La inauguración y bendición de la cocina económica se efectuó el 25 de abril de 1897, a las nueve de la mañana, en la casa situada en la esquina de las calles Cristina y San Germán, donde quedó definitivamente instalada y el menú que se distribuyó aquel día consistió en sopa de fideos con carne, garbanzos, papas y un panecillo. El precio total de lo consumido era de cinco centavos, y se pagaba con una ficha de cobre, de 28 milímetros de diámetro, la cual mostraba en su anverso la cruz de Santiago y a su alrededor la leyenda COCINA

ECONOMICA DE SANTIAGO, mientras en el reverso llevaba la inscripción RACION DE 5 CENTAVOS.



Posteriormente el precio de la comida se rebajó a un centavo y se hicieron dos nuevas fichas para realizar su pago, ambas en latón, con diámetro de 24 milímetros. Una de ellas presenta en el anverso la cruz de Santiago y la leyenda COCINA ECONOMICA DE SANTIAGO DE CUBA, más la fecha 1897, y en el reverso el valor: UN CENTAVO. A su vez, la otra rememora la apertura del servicio, y tiene el mismo anverso que la anterior, pero sin la fecha, mientras lleva por el reverso, las iniciales CE y la inscripción INAUGURADA Y BENDECIDA EN 25 ABRIL 1897.

Durante el tiempo que permaneció abierta la cocina económica, ni un solo día dejó de prestar servicio, llegándose a despachar entre 1500 y 2000 raciones diarias, a pesar de la difícil situación en que se hallaba la ciudad. Al terminar la guerra y cesar los motivos que condujeron a su creación, fue clausurada la cocina económica el 31 de diciembre de 1898. ■

Solicitamos a nuestros asociados nos envíen sus trabajos para ser publicados,
y pasen a formar parte de nuestro cuerpo de colaboradores activos

Dirección y redacción: Pedro Cosme Baños
Colaboraciones: Guillermo Triana Aguiar, Marta Rosa Fernández López
y Alfredo Díaz Gámez

La Asociación de Numismáticos de Cuba no se responsabiliza con las opiniones y criterios
de los autores